

EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ

HISTORIA Y LEYENDA
DE LA

TIERRA DE JAUJA



FUNDACIÓN

M. J. Bustamante De la Fuente

Lima - Perú



El autor de este libro, Edgardo Rivera Martínez, como docente universitario, ha investigado sobre la imagen del Perú en la literatura de viaje y en otras publicaciones, de lo cual son testimonio su libro sobre la de los siglos XVI, XVII y XVIII, y *La obra peruanista de Léonce Angrand*, ambas publicadas por nuestra Fundación. Asimismo varias *Antologías* de textos sobre Arequipa, Huamanga, Trujillo, la Amazonía, los Balnearios de Lima. Ahora nos ofrece *Historia y leyenda de la Tierra de Jauja*, en cuya Introducción se brinda al lector una historia de esa vieja leyenda europea de una tierra de abundancia, longevidad, holganza, felicidad, llamada *Jauja* en España, *Cocaigne* en Francia, *Schlaraffenland* en Alemania, *Cucagna* en Italia. Una que creyeron encontrar los conquistadores en su marcha de Cajamarca al Cuzco, en la ciudad de *Xauxa* y en el hermoso y feraz valle en que se encuentra.

Ese estudio da lugar luego a una Antología de textos y de imágenes relativos a esa leyenda, entre los que figuran los de F. Delpech,

Edgardo Rivera Martínez es también un renombrado escritor, autor de novelas como *País de Jauja*, *Libro del amor y de las profecías*, *Diario de Santa María* y *A la luz del amanecer*, así como de varios libros de cuentos.

EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ

HISTORIA Y LEYENDA
DE LA *TIERRA DE JAUJA*
ANTOLOGÍA

FUNDACIÓN
MANUEL J. BUSTAMANTE DE LA FUENTE

Historia y leyenda de la *Tierra de Jauja*
Antología

© Edgardo Rivera Martínez

De esta edición:

© Fundación Manuel J. Bustamante De la Fuente
Francisco Masías N° 370 San Isidro
Telf. (51-1) 422-5258
correo-e: fundacionbustamante@lapositiva.com.pe

Primera edición: Lima, abril 2012

Tiraje: 1,000 ejemplares

Edición a cargo de: Ileana Vegas de Cáceres
Carátula: "País de Jauja" de Peter Brueghel, El Viejo. Óleo (52 cm x 78 cm), 1567.
Actualmente en la Altepinakothek de Munich.
Revisión y corrección: Bertha D. Martínez Castilla
Diseño de portada: Felipe Cortázar

ISBN: 978-612-45872-5-2

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-04530

Diagramación e impresión: Tarea Asociación Gráfica Educativa
Psje. María Auxiliadora 156-164, Breña

Impreso en Perú / Printed in Perú

Prohibida la reproducción total o parcial de las características gráficas de este libro por cualquier medio sin permiso de los editores.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	IX
INTRODUCCIÓN	XI
FRANÇOIS DELPECH	
<i>LA LEYENDA DE LA TIERRA DE JAUJA, EN SUS CONTEXTOS HISTÓRICO, FOLCLÓRICO Y LITERARIO</i>	1
MAPA DEL PAÍS DE CUCaña	11
CARLOS URANI MONTIEL	
<i>IMAGINANDO JAUJA. ESPACIO REPRESENTADO Y REINTERPRETADO</i>	23
LOPE DE RUEDA	
<i>LA TIERRA DE JAUJA</i>	33
EL PAÍS DE JAUJA EN LA PINTURA DE PIETER BRUEGHEL, EL VIEJO	39
ANTONI BORI Y FONTESTÀ	
<i>LA TERRA DE XAUXA</i>	43
MANUEL GONZÁLEZ DE LA ROSA	
<i>LA LEYENDA DE JAUJA</i>	49
MANUEL HERRERO	
<i>JAUJA</i>	63

RAÚL PORRAS BARRENECHEA	
<i>JAUJA, MITO Y REALIDAD</i>	77
EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ	
<i>LA LEYENDA DE JAUJA</i>	85
· CLODOALDO ALBERTO ESPINOSA BRAVO	
<i>JAUJA EN LA SINONIMIA DE AYER Y EN LA TEMÁTICA DE HOY</i>	99
ROSA PELLICER	
<i>ISLAS SINGULARES: AMAZONAS Y JAUJA</i>	109
BIBLIOGRAFÍA	115

PRESENTACIÓN

Existen dos Jauja. Una la de la antigua leyenda sobre la tierra de Jauja que circuló en España después de 1533, con el nombre de Xauxa como la llamaban los Incas. En Europa converge con otros lugares anteriores al País de Jauja, lleno de riquezas, de jóvenes bellas, hermosos paisajes y ocio. En suma, de felicidad.

Otra, la Jauja histórica: La que vieron los conquistadores a su llegada. Enquistada en el corazón de los Andes y poblada por los xauxas. La misma que fundaron en 1534 como la primera capital del Perú.

Es pues frecuente la mención del nombre de Jauja como la representación de la abundancia pero no siempre se conoce el origen.

Por ello, la fundación M. J. Bustamante de la Fuente, ha considerado publicar este interesante y consciencioso trabajo antológico que como siempre, nos ofrece Edgardo Rivera Martínez. El mismo que viene a sumarse a las valiosas Antologías de su autoría, que forman parte ya de nuestro Fondo Editorial.

MANUEL BUSTAMANTE OLIVARES
PRESIDENTE

INTRODUCCIÓN

Es antigua la leyenda de la *Tierra de Jauja*. Una hermosa, como ámbito de la felicidad, y cuyo recuerdo se ha ido desvaneciendo. Yo supe de ella, e inspirado por lo que significa, mi primera novela, que es también una de felicidad, tuvo como título el de *País de Jauja*, aunque en ella no se hace ninguna alusión a ese mito. En este libro presentamos, a través de los textos escogidos, la convergencia que se da entre la antigua leyenda europea del *Pays de Cocagne*, como se la llamaba en Francia, *Paese di Cuccagna* en Italia, o *Das Schlaraffenland* en Alemania, nombres que son anteriores a la designación del *País de Jauja* o *Tierra de Jauja*, en España, y por otra parte, la que se difundió después de la llegada de los conquistadores en 1533 a la ciudad de Xauxa, como la llamaban los Incas, muy poblada, con toda su riqueza en bastimentos, en oro, en el hermoso valle del río Mantaro. Es importante señalar a este respecto la aparición de la farsa o *paso* de Lope de Rueda (1505-1565), actor y comediógrafo popular español, con el título de *Tierra de Jauja*, en 1547. Un paso en que se dice: "Y contarle hemos de aquellos contecillos de la tierra de Jauja". Unos en que se celebra la abundancia de alimentos y golosinas, el ocio, la larga vida, y, en suma, la dicha que reinaba en ella. Una leyenda, que como subraya François Delpech, se remonta a antiguos mitos paneuroepos, y entre ellos a los del paraíso cristiano. Uno que se da en sus contextos histórico, folklórico y literario. En España también se ha usado la palabra *Cucaña*, y así es mencionada por el Arcipreste de Hita y el Marqués de Santillana.

Las tierras americanas dieron lugar a otras leyendas, pero ninguna se asoció a una tan antigua y con tantas raíces en la vieja Europa como la del *País de Jauja*. Tenemos así la de las Siete Ciudades, supuestamente fundadas por otros tantos obispos que huían de los árabes, en alguna isla del Mar Tenebroso, como a veces se llamaba al Atlántico, a las que todavía buscaba fray Marcos de Niza, mas no ya en el océano sino en el norte de nuestro continente. Perduró también por mucho tiempo la leyenda de la eterna juventud, gracias a cuyas aguas "los hombres viejos se tornaban mozos". Su origen estaba, sin duda, en la creencia helénica de que los dioses se alimentaban de un néctar que les aseguraba una vida eterna. Bernabé Cobo se refería

al “árbol de la inmortalidad” que crecía en la Nueva España. Pero un mito más difundido, aunque no tanto como el que nos ocupa, fue el de El Dorado, supuestamente ubicado en la región de Cundinamarca, en Colombia, con su capital Manoa. Contaban los indios que un cacique castigó a su infiel esposa, y tanto que ella se lanzó a la laguna de Guatavita, pero no murió, sino que vivió en el fondo de las aguas, y que, arrepentido, el jefe indio le hacía periódicas y grandes ofrendas de oro. Tenemos también la leyenda del Gran Paititi, defendido por un enorme dragón. Martínez de Irala acompañó en 1543 al Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca en una expedición en la que recogieron versiones de que había mujeres guerreras que vivían cerca de un lago “de agua muy grande; que los indios nombraban la casa del sol; dicen que allí se encierra el sol”. Al cabo de muchas penalidades Martínez de Irala encontró el misterioso Paititi, que no era, para desilusión suya, sino el país conquistado por Pizarro, de cuya capital decía Sarmiento de Gamboa que “ni en Jerusalén, Roma, ni en Persia, ni en ninguna parte del mundo, por ninguna república ni rey de él, se juntaban en un lugar tanta riqueza de metales de oro y plata y pedrería como en esta plaza del Cuzco”. Tierras, pues, que por ricas que fueran no eran comparables a la Tierra de Jauja, en la que convergían, como hemos señalado, la imagen de una difundida leyenda europea con la realidad histórica de una Xauxa o Jauja tan rica en tesoros, en bellas jóvenes y donde había un admirable paisaje.

El primer texto que ofrecemos es uno del estudioso francés François Delpech, acucioso investigador, quien se ocupa *in extenso* de la leyenda del País de Cucaña, uno de abundancia increíble, de ocio, vida muy larga y felicidad, la que se difundió desde fines de la Edad Media en Francia, en Italia, en Alemania, y al parecer algo más tarde en España, vinculada ya, en este caso, con la que se tejió en torno a la Xauxa, luego Jauja, que conocieron los españoles. Ese trabajo, que se publicó en 1980, se titula *La légende de la Tierra de Jauja dans ses contextes historique, folklorique et littéraire*, es todo un ejemplo de recurso a todas las fuentes y a los estudios más especializados publicados en diversos idiomas, así como de perspectivas muy amplias a la vez que de incidencia en detalles significativos. La versión española que aparece en esta *Antología* es nuestra.

En segundo lugar ofrecemos el trabajo, de carácter igualmente general, de Carlos-Urani Montiel, de la Universidad de Western Ontario, del Canadá, titulado *Imaginando Jauja. Espacio representado y reinterpretado*, que fue presentado al XLIII Congreso de la Asociación Canadiense de Hispanistas realizado en el 2007. Un estudio igualmente minucioso y muy bien documentado, y cuyo principal interés es “examinar cómo la leyenda medieval viajó de Europa a América y, finalmente, cómo regresó para incorporarse a la literatura popular hispánica, siendo ya un referente nuevo.”

Viene a continuación el *paso* de Lope de Rueda. Así se llamaba en España en el siglo XVI a una breve pieza de teatro, de carácter cómico, que dio

lugar más tarde al entremés y al sainete. Fue cultivada por el autor del que tratamos y por Juan de Timoneda. De ese *passo* hablamos con mayor extensión en la nota introductoria a su texto. Uno que formó parte de la literatura popular, cercana a la que llamaban "literatura de cordel".

Presentamos luego el artículo del peruano Gonzáles de la Rosa, que apareció en Lima en la "Revista histórica" (1907), dando a conocer el viejo romance que lleva el título de *La isla de Jauja*. Le sigue el de Miguel Herrero, publicado en la *Revista de Indias*, en 1945, bajo el título de "Jauja". La leyenda de Jauja también ha sido tratada, brevemente, por Raúl Porras Barrenechea en la segunda parte de su artículo "Jauja, capital mítica" (1950), con el subtítulo de "Jauja, mito y realidad", incluido en esta *Antología*. Igualmente en su artículo "El signo histórico de Jauja" (1955). Y lo ha hecho con el brillo y la seriedad que le son característicos. Ofrecemos luego "Jauja en la sinonimia de ayer y en la temática de hoy" (1964), del escritor y poeta jaujino Clodoaldo A. Espinosa Bravo. A continuación figura el Cap. III, "La leyenda de Jauja", de nuestro libro *Imagen de Jauja* (1967), que da cuenta de cómo vieron los conquistadores a la Jauja histórica, de los xauxas y de los incas, en el corazón de los Andes, vinculada en la imaginación de los españoles con la Jauja del viejo mito europeo. Y finalizamos con el trabajo de Rosa Pellicer, docente en la universidad de Zaragoza, sobre la "isla" de Jauja, con el título de "Islas singulares: Amazonas y Jauja", y que data de 1998.

Es oportuno hacer presente que el novelista alemán Heinrich Mann (1871-1950), hermano del célebre Thomas Mann, publicó su novela *Im Schlafaffenland*, esto es *En el país de Jauja*, ambientada en la primera mitad del siglo XX, antes de la Segunda Guerra Mundial, y que apela a ese título, irónicamente, para una aguda crítica de la sociedad burguesa, que nada tenía ni tiene de la democrática hartura y felicidad de esa tierra maravillosa.

En cuanto a las ilustraciones que figuran en este libro, deseamos resaltar la que reproduce un cuadro sobre el *País de Jauja*, de Pieter Brueghel, llamado *el Viejo*, (1525-1569), y que fue miembro de una familia de pintores flamencos avecindado en Amberes, y después en Bruselas. Pintor popular, su obra se caracteriza por lo satírico que hay en ella. Ese óleo, (52 cm de alto y 78 de ancho), que data de 1567, y titulado precisamente *País de Jauja*, muestra a personajes echados en el suelo, víctimas de su glotonería. Se encuentra ahora en la Altepinakothek de Munich, y es una muestra de la creencia que se tenía en Europa de una tierra de abundancia, hartura y felicidad, esto es Jauja.

Un mapa del País de Cucaña, país de la felicidad, apareció en una edición de Remondini de fines del siglo XVI, coloreado a mano, de grandes dimensiones, que se exhibió en la *Mostra dei Remondini Calcografi Stampatori Bassanessi*, Bassano, 1958. Su título es *Discriptioni del paese di Chrocagña dove chi manco lavora piu guadagna* (Descripción del país de Cucaña, donde el que menos trabaja más gana).

El lector podrá apreciar en la reproducción que ofrecemos cómo en él se ilustran, entre otras múltiples figuraciones, *Il famosísimo Monte di Chvcagña*, desbordante, cual volcán, de alimentos. Asimismo la que muestra al *Signor Panigon che per esser il piu poltron e fatto Signor del Paese* (El Señor Panigón, que por ser el más poltrón fue nombrado Señor del País), o cómo el que trabajaba iba a la cárcel. Y esa gran prisión, suerte de castillo, adonde iban a parar los que trabajaban. Y esas hierbas que producían tortas y pastas, un río de vino de España, un lago que no dejaba de ofrecer multitud de peces, una fuente de malvasía, árbol que producía toda clase de frutas frescas, y así por el estilo.

También ofrecemos una reproducción del cuadro sobre la Fundación de Jauja del pintor jaujino Wenceslao Hinostraza (1897-1978). Igualmente, dos ilustraciones de O. Berrfurth, que datan del S. XIX.

Es de mencionar también la ilustración hecha por Kestitus Kasparavicius para un libro destinado a niños, sobre el País de Jauja, editado en México.

Ojalá que el lector disfrute de los textos que presentamos, y sienta nostalgia de ese mito, hoy ya casi olvidado; y a los historiadores les dé motivo para ahondar en el tema. Y ojalá también que el Perú cuente alguna vez con la abundancia de alimentos, placeres y alegrías de ese país fabuloso.

Para terminar expresamos nuestro mayor agradecimiento a la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente, en la persona de su Director, el Dr. Manuel Bustamante Olivares, y de la Dra. Ileana Vegas de Cáceres, por asumir la publicación de este libro.

EDGARDO RIVERA MARTÍNEZ



Vista Panorámica de Jauja

Jauja fue fundada el 25 de Abril de 1534 como la primera capital del Perú. Sus calles mantienen su estilo colonial, sus tejados y sus casonas guardan hasta hoy la tranquilidad de los años en medio de un clima sin igual, con paisajes y tradiciones muy propias.

FRANÇOIS DELPECH

François Delpech es uno de los estudiosos que con más detenimiento, erudición y lucidez se ha ocupado de la leyenda de la Tierra de Jauja, en la Europa del siglo XVI, con sus antecedentes en el Medioevo, su difusión en Europa, y en su relación con la Jauja o Xauxa histórica, tan rica en oro y bastimentos, que encontraron los conquistadores. Son notables sus trabajos sobre la Serrana de la Vera, La Doncella Guerrera y otros igualmente notables. El presente estudio, con el título de La leyenda de la Tierra de Jauja en su contexto histórico, literario y popular, Texto y Contexto, fue presentado al XV Congreso de la Sociedad de Hispanistas Franceses, y se publicó en Trames. Numéro Spécial, Limoges, 1980. En razón de su extensión, y de su tratamiento de otras leyendas europeas, bastante lejanas de la que nos interesa, nos hemos visto obligados a dejar de lado algunos de sus párrafos, así como las notas correspondientes.

LA LEYENDA DE LA TIERRA DE JAUJA EN SUS CONTEXTOS HISTÓRICO, FOLCLÓRICO Y LITERARIO

Aún se encuentra en el español contemporáneo expresiones a decir verdad poco usadas, tales como "Esto es Jauja", "¿Estamos aquí o en Jauja?". Expresiones que remiten al recuerdo, bastante borroso, de las riquezas del valle peruano de Jauja que fue en 1533 teatro de las hazañas de Pizarro. El mismo Pizarro y algunos de los historiadores que han relatado su epopeya han ofrecido descripciones de esa región. Pero su fama parece deberse sobre todo a su asimilación a una especie de paraíso alimenticio ampliamente imaginario cuyos rasgos se han conservado en ciertas tradiciones populares hasta principios de nuestro siglo.

Desde mediados del siglo XIX se ha expandido en efecto en España una leyenda sobre los supuestos encantos de esa región, que solo algunos españoles habían podido conocer; país cuyo carácter ideal ha sido de entrada

marcados por una connotación fantástica y placentera. El sentido de “paraíso de los glotones” y el de “país imaginario” se hallan inextricablemente mezclados, hasta el punto de que incluso para aquellos que han olvidado todo de la *Jauja* americana, las citadas expresiones evocan aún la idea de lugar de bienestar y de sueño utópico.

Por ello la evocación de esa *Tierra de Jauja* que así ha sido objeto de una metamorfosis de inmediato ha conquistado su autonomía en relación con su referente geográfico y se ha fusionado con el mito europeo del *País de Cucaña*, a su vez más antiguo (de hecho presente desde el siglo XII), tanto así que en la península, como por otra parte en América latina, Jauja no aparece sino como una variante hispánica de este tema popular tan bien conocido¹. Las diferentes descripciones de la *Tierra de Jauja* que se pueden hallar en la literatura española retoman a menudo con precisión muchos rasgos de la *Cucagna* italiana, del *Schlaraffenland* alemana y del *Pays de Cocagne* francés, tales como nos la representan fábulas, farsas, poemas satíricos y la imaginación popular: es la misma eufórica proliferación de productos alimenticios y de variados placeres ofrecidos espontáneamente por la naturaleza a los felices privilegiados que han podido tener acceso a este país maravilloso donde a uno se le paga por dormir y donde una fuente De la Juventud garantiza un frescura sensual que se renueva de modo perpetuo.

Se puede entonces preguntar si la referencia al valle peruano no ha sido simplemente superpuesto sobre un tema autóctono preexistente, dándole solamente un nuevo nombre, o aun si los españoles no han fabricado tardíamente su propio país de Cucaña adaptando a su reciente descubrimiento americano una serie de motivos legendarios tomados de las tradiciones italianas o francesas.

La segunda hipótesis parece recomendarse por la ausencia de un texto español relativo a algún país de Cocagna americano anterior a la farsa de Lope de Rueda (1547) el cual se contenta con retomar las características del país de Cucaña italiano bajo el nuevo nombre de *Tierra de Jauja*².

¹ Sobre el País de Cucaña en Europa:

J. DELUMEAU, *La mort des Pays de Cocagne*, Paris, 1976.

G. Cocchiara, *Il paese di Cucagna*, Turín, 1956.

E. M. ACKERMANN, *Das Schlaraffenland in german literature and folksong*. Chicago, 1944.

Estas dos últimas obras comportan bibliografías bastante completas. Se podrá ver también nuestra ponencia sobre el tema del mundo al revés en los siglos XVI y XVII, Tours, 1977, por aparecer en las Actas del Coloquio (Paris, ed. Vrin, 1979).

Ver igualmente: “Le pays de Cocagne” in *Problèmes*, N° 77 (octubre de 1961); y S. L. Robe, “Some hispanic equivalents of the Big Rock Candy Mountains”, in *Western Folklore*, 13, 1954.

² *Obras de Lope de Rueda*, Madrid, 1895, (Colección de libros españoles raros o curiosos, t. 23) Paso Quinto (pp. 47.54).

Sobre los Paesi di Cucagna italianos:

A. GRAF, *Miti, leggende e superstizioni del Medio Evo* (Reed. New York, 1971), t. I, pp. 229-238; así como la reseña de la edición de la *Storia di Campriano Contadino* (preparada por

Sin embargo es difícil imaginar que se trata solamente de un producto de importación, y más aún de una reciente. Hemos tratado de mostrar en otra parte³ que la imagen del País de Cucaña es un verdadero mito paneuropeo que, al interior o al margen del sistema cristiano, en parte en contradicción con el mismo, funciona de una manera autónoma a través de las tradiciones escritas de la cultura erudita. Es uno de los puntos de referencia, faros de la "cultura popular" en cuyo seno garantiza la preeminencia de todo un conjunto de representaciones míticas que responden, en el plano del relato y de la fantasía copia de la fiesta carnavalesca: el mundo a la inversa, el simbolismo iniciador de una cosmología y de una escatología de la alternancia que inscribe en el corazón de una cultura la necesidad de un retorno a un estado provisional de hiper-naturaleza, presidiendo al pasaje de la vida salvaje a la vida civilizada, más particularmente a la economía agrícola. Este mito, de origen probablemente pre-indoeuropeo, ha subsistido en las culturas occidentales "sabias" de la Edad de Oro clásica y del Paraíso cristiano; versiones oficiales construidas en función de las coacciones ideológicas de las sociedades que se han respectivamente impuesto, y que finalmente han dejado en la sombra o en las márgenes del mito más rico del paraíso alimenticio – mundo al revés, del cual ellas son reinterpretaciones. [...] En España *Jauja* no es presentada al principio como un motivo de historieta; los ladrones hambrientos del *paso* de Lope de Rueda aluden una serie de relatos que por entonces debían circular: *Y contarles hemos de aquellos contecillos de la tierra de Jauja*⁴.

Una alusión de Barahona de Soto confirma la hipótesis de la circulación de este cuentecillo alrededor de los años de 1540⁵. Botemos sin embargo que el relato en cuestión no debía ser de notoriedad en verdad pública ya que el *simple* Mendrugo, quien se deja engañar por los dos bribones, es presentado como ignorante de ese país fabuloso. Se conoce la deuda de Lope de Rueda con respecto al teatro italiano, pero no se puede tener la certeza de que no se haya inspirado en tradiciones autóctonas: una buena parte de su repertorio está vinculado con temas populares locales.

Es incluso en un género marginal y popular, el de la literatura de los *pliegos sueltos*⁶ del *romancero de cordel*⁷, que nosotros vemos resurgir la *Tierra de Jauja*. La mayor parte de estas producciones se ha perdido: su principal elemento parece haber sido un romance del cual conocemos varias versiones⁸,

A. Zenatti), por Novati.

³ *Idem, ídem.*

⁴ LOPE DE RUEDA, *op. cit.*, p. 48.

⁵ BARAHONA DE SOTO, *Diálogos de la Montería*, Madrid, 1890 (*Bibliófilos españoles*): "No debéis vos haber oído lo que se cuenta de la tierra de Jauja, do dicen que vive la fortuna..." (p. 37).

⁶ Cf. A., RODRIGUEZ MONINO.

⁷ *Idem, ídem.*

⁸ Cf., el N° 1347 del *Romancero General* de DURAN (BAE 16), así como J. CARO BAROJA, *Romances de ciego* (Antología), Madrid, 1966, pp. 351 y ss, y la versión más completa titulada

reimpreso muchas veces entre fines del siglo XVI (¿?) y mediados del XIX, en los que se ve aparecer mediocres series ilustradas⁹, última variante, según parece, de un tema que ya no tiene más una existencia coherente en los cuentos peninsulares de tradición oral contemporáneos.

Uno se preguntará, entonces, qué lugar ha podido tener en la cultura tradicional del Siglo de Oro semejante representación. ¿Es autóctona o importada? ¿No es más que un motivo accesorio, un texto tomado en préstamo, destinado a ilustrar el contexto ocasional de un episodio de la Conquista?

Se notará en primer lugar que, antes de *Jauja*, España ha conocido *Cucaña*. La palabra, de origen dudoso, (¿alemán?). Ha podido ser tomada en préstamo al alemán, al italiano o al occitano, Es verdad que el mito del País de Cucaña se ha desarrollado plenamente en Francia (*Fabliau de Cocagne*, a fines del siglo XIII y en Italia (numerosos textos de los siglos XV y XVI)¹⁰, mucho antes de su aparición en España.

Sin embargo cabe preguntarse si J. Corominas tiene razón cuando afirma que la palabra *cucaña*, tal como es empleada por el Arcipreste de Hita¹¹ o el Marqués de Santillana¹² no es más que un simple homónimo del que servirá posteriormente para designar el país imaginario conocido, a partir de Lope de Rueda bajo el nombre de *Jauja*. Juan Ruiz y López de Mendoza asocian incontestablemente la palabra con la idea de engaño ("*compañero de cucaña*"; "*consejo de cucaña*", "*gente de cucaña*", "*cuquero*": todos bribones en pos de un mal golpe), no a la imagen de un paraíso alimentario. Notemos sin embargo, en esta dudosa cohorte, un "*escolar goloso*"¹³. Retengamos sobre todo que en la orientación semántica que indican estas citas no es de ningún modo extranjera al mito; al contrario, un estudio más general de este último y del simbolismo que pone en juego reviste en efecto que está estrechamente vinculado con el repertorio europeo de los cuentos y canciones de mentira¹⁴, del cual uno de

Isla Fabulosa) que aparece en el *Entretenido* de A. SÁNCHEZ TORTOLES (1973), (citado por M. Herrero García "*Jauja*", *Revista de Indias*, 2, 1941).

G.B. DEPPING, en su *Romancero castellano* (pp. 477 y ss.) transcribe igualmente una versión del romance y cita el comienzo de una "canción vulgar" sobre el mismo tema.

⁹ Una de estas series es reproducida en J. AMADES, "La Leyenda de Jauja", en *Folklore Americano*, 2, 1954.

¹⁰ El resto de la fábula francesa y varios textos italianos son reproducidos en E. M. ACKERMANN, *op. cit.*

¹¹ Estrofa 122 (ed. Chiarini):

"Del escolar goloso, compañero de Cucaña, fize esta otra troba, non vos sea estrana." Y estrofa 341:

"Don Ximio fue a su casa, con él mucha compañía,
con él fueron las partes concejo de Cucaña,
ay van los abogados de la mala picaña
por volver al alcalde: ninguno gaña".

¹² En *El Cuco* (citado y analizado por R. MENENDEZ PIDAL en *Poesía árabe y poesía europea*, 6ª. ed., Madrid 1973, pp. 115 y ss): "esta (ave) trahe en su devisa / mucha gente de cucaña".

¹³ Cf. *supra*, nota 11.

¹⁴ Cf. E. M. ACKERMANN, *op. cit.*, así como en A. FELICE; "A propos des contes de

los tópicos favoritos. Cucaña no es, por lo demás, la morada bendita solo de los glotones; es también la de los granujas de toda clase: ociosos, jugadores, lobos de una misma camada. Es un mundo a la inversa donde los buenos son castigados y los malos recompensados. Es el paraíso de los cuclillos, de los rateros por excelencia, que no saben sino robar e instalarse en el nido de los demás¹⁵. Uno no se sorprenderá de encontrar entre esta "gente de cucaña" a una suerte de "don Ximio, alcalde de Bugia", (*Bugia*, alcalde en italiano)¹⁶, sin duda próximo pariente de los habitantes del *Schalaraffenland* germánico (país de los monos perezosos), y el *Cuco* del Marqués de Santillana¹⁷. Más aún, se vuelve a encontrar en *Jauja* estas connotaciones, hasta el punto de que tenemos en los Pirineos catalanes: *Xauxarse*, con el sentido de "burlarse"¹⁸ y en Chile *jauja* (mentira, fábula; palabra que ha podido relacionarse con una raíz quechua de *chauka*, esto es engaño, broma). Cualquiera que sea el sentido en el cual se han hecho las contaminaciones, si las ha habido, se puede pensar que, antes de la epopeya americana, ya se había hecho la fusión en los espíritus entre la idea de burla y la imagen de una sociedad fabulosa y golosa sin duda idéntica a aquella que en Francia y en Italia poblaba el país explícitamente llamado Cucaña. Es probable que esta representación haya tomado un peso y un sentido nuevos por contacto con palabras, nociones, y, en todo caso, realidades indígenas en América: se ha podido reconocer en la realidad una imagen mental preformada que ha servido para interpretarla. Confirmación

mensonges", *Arts et traditions populaires*, 1964, y V. BORATAV, El "Terkeleme", contribución al estudio tipológico y estilístico del cuento popular turco". En *Cahiers de la Société Asiatique*", 17, 1963.

¹⁵ Cf. "cuquero": "en todo eres cuquero e de mala picaña" ("*Libro del Buen amor*", estrofa 222. ¡Cucaña parece surgir casi espontáneamente de la asociación de *Cuco* y de *picaña*!

¹⁶ Cf. *supra*, nota 11.

¹⁷ Cf. *supra*, notas 12 y 15,

¹⁸ Ver el *Diccionario Etimológico* de COROMINAS (*cucaña* y *jauja*) para las diferentes hipótesis relativas a los orígenes y significados de estas dos palabras. Ninguna nos parece satisfactoria. En lo que se refiere a *Jauja* remitimos aquí a los filólogos nuestra propia hipótesis: el catalán *Xauxa*, que Corominas vincula con *xauxar-se* (Pirineos catalanes), que significa mofarse, burlarse, y con el antiguo francés *caler*, ¿debe relacionarse con *xautarse* (*darse importancia y dar importancia a alguna cosa*) como hace el eminente filólogo? (de "importar poco" se pasó a "burlarse de (de algo)": "xautar pudo cambiarse en *xauxar* por repetición expresiva...: semánticamente podría venir de ahí *xauxa* en el sentido de "país de mentirijillas". Entonces debería ser catalanismo en castellano". En efecto, siendo así que "la *x catalana* parecería indicar una *s antigua*", uno puede preguntarse si *xauxa* no debería remitir al provenzal *chauchas* (lodazal, fango), que reenvía a *chauchar* y a *cauchar* y a *caucar* (latín *calcere*) que significan pisotear los granos o las uvas.

[...]

Se puede formular la hipótesis de que *Jauja* y *Cucaña* son de hecho la misma palabra, o al menos que se han superpuesto localmente, en alguna parte en Occitania o en Cataluña, con ocasión de una serie de aproximaciones semánticas y fonéticas autorizadas por una raíz común en los ritos y representaciones vinculadas con el pisoteo de los granos y de las uvas, en los períodos de regocijo y de francachela que marcan su cierre.

superlativa del sueño por el acontecimiento, a la vez que reinversión en lo vivido de la nebulosa onírica de la que parece haber surgido mágicamente. Se ha ido a la vez del mito a la realidad y de la realidad al mito, sin dejar de articular, en el seno de uno como de otra, los conceptos-imágenes de placer y de ilusión, de deseo y de mentira, de búsqueda gratificante y de desmitificación.

No es sin embargo en autores tan "cultivados" como Juan Ruiz y el Marqués de Santillana que el tema se desarrolla plenamente. Los poetas que lo han explotado en primer lugar parecen haber sido los Goliardos (*Carmina Burana*¹⁹ y los juglares y autores de fábulas (cf. la *Fableau de Cocagne*). Es probable que Cocagne haya formado parte del repertorio de los *juglares cazurros* y otros *clerici vagantes* peninsulares próximos a los *Magíster Goliás*²⁰ y a los *escolares golosos* como esos innumerables "estudiantes" hambrientos que los cuentos populares españoles nos presentan siempre preparando alguna bula destinada a asegurarles una comida a expensas de algún tabernero ingenuo. En todo caso el tema ha debido ser familiar a los *cantos ciegos*, herederos por su parte de una tradición verosímilmente muy antigua: es un romance de ciego que nos da la versión más completa de la leyenda en el siglo XVII²¹. La mayor parte de los *pliegos sueltos* sobre este tema que han circulado en los siglos XVI, XVII y XVIII se inscriben probablemente en el mismo repertorio. Uno de los textos analizados más conocidos, el *Trionfo di Cucagna*, es obra del poeta ciego Martin de Lucca²². Notemos aun que el ciego juega un cierto papel, entre otros desvalidos, en la población imaginaria que vive en los alrededores del País de Cocagne.²³ En fin, si la *chacona* es originalmente, como estima T. Braga²⁴, una *Ciecona*, será interesante notar que la mayoría de las chaconas españolas que tenemos con evocaciones directas o indirectas de la *Vita Buona*²⁵. Una de ellas evoca incluso muy precisamente un país maravilloso que no es otro que el de Cucaña²⁶. "*Esta tierra, amigos míos / es la isla de Chacona / por otro nombre Cucaña*

¹⁹ "Ego sum abbas cucaniensis", *Carmina Burana*, ed. Schmeller, p. 254.

²⁰ Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas*, Madrid, 1957, pp. 23-31, y 203-239; y H. WADELL, *The Wandering Scholars*. (7a. ed., Londres, 1968, con una rica bibliografía.

²¹ Cf. *supra*, notas 7 y 8.

²² Citado y analizado por G. COCCHIARA, *Op. cit.*, pp. 159 y siguientes.

²³ Sobre los cantores ciegos ver J. CARO BAROJA, *Ensayo...*, pp. 46 y s, y J. MARCO, *op. cit.*, t. I, pp. 51 y siguientes.

Ciegos, cojos y otros inválidos informan sobre el viajero extraviado que partió en busca del País de Cucaña (Cf. ACKERMANN, *op. cit.*, p. 15).

²⁴ T. BRAGA, *Epopéas de raça mosárabe*, Porto, 1871 (pp. 37 y ss), y del mismo *O Povo português nos seus costumes, crenças e tradições*, Lisboa, 1986.

²⁵ Cf. NBAE, XVIII, pp. 493-494, (*Tres famosas chaconas para cantar*).

²⁶ Reproducido por DEPPING, *op. cit.*, pp. 430 ss. (que reproducen el texto según la *Primavera y flor de los mejores romances* de 1621).

Sobre la *chacona* en cuestión, ver F. G. VERY, "Una Nota en la Isla de Chacona y una danza de Corpus Christi", en *Western Folklore*, 18, 1959.

/ que de ambos modos se nombra". Incluso en las *Chaconas a los divino*²⁷ donde la imaginería alimenticia es recuperada por el simbolismo eucarístico, y en ciertas chaconas líricas²⁸ se vuelve a encontrar, transpuesto, el tema fundamental de la partida, del viaje hacia una tierra prometida de beatitud. Por otra parte, la chacona danzada, tal como la define en fin Cervantes en *La Ilustre fregona*²⁹, está íntimamente vinculada con el tema del rejuvenecimiento ("El brío y la ligereza / a los viejos se remoza") que es un componente esencial de la mitología del País de Cucaña, del cual la Fuente de la Juventud no es el menor atributo³⁰. Ella es también inseparable de la risa (*Bulle la risa en el pecho / de quien baila y de quien toca...*) que, recordémoslo, es la única causa de muerte en el País de Cucaña³¹.

Goliardos, juglares cazarros, cantores ciegos: todo un repertorio sin duda antiguo y ampliamente popular, siempre marginal y a veces heterodoxo, vinculado con la risa, la burla, la mentira, con una exaltación de los placeres sensuales³². Cuando autores más "cultivados" retomen los motivos de este repertorio, como hace Boccaccio al evocar la región de los *Bengodi*,³³ será siempre en relación con el universo chistoso de la *beffa*. El cuentecillo encuentra muy naturalmente su camino, por esta vía y en los meandros de la *nouvelle* burlesca italiana.

Hemos evocado más arriba el carácter dionisíaco y carnavalesco del mito, al cual nos ha aproximado la frenética y licenciosa chacona. Pero es sobre todo la farsa más antigua, sobre todo la *Commedia dell'arte*, el conservatorio privilegiado de los temas surgidos de estas tradiciones religiosas y parareligiosas probablemente muy antiguas. Por ello no es de sorprender encontrar el País de Cucaña en el repertorio de los entremesistas y de los comediógrafos italianos. El *paso* de Lope de Rueda, se ha notado³⁴ ya, se halla muy cerca del escenario de los *Zanni*, sin que se pueda decir si ha habido filiación, ni en qué sentido. Es probable que se trate de un repertorio internacional, vehiculado por artistas en constante desplazamiento. ¿Hay allí simplemente la puesta en escena de un cuentecillo o la utilización del relato como resorte dramático? No creo que se pueda considerar las farsas como simples ilustraciones de los relatos chistosos y de los "embustes". Son de hecho tradiciones indisociables que traducen, una por la narración, y otra por el juego y el gesto, de una

²⁷ Cf. BAE, 157, p. XXXII (a propósito del auto "*La Maya*" de Lope de Vega).

²⁸ Cf. *supra*, nota 25.

²⁹ *La ilustre fregona*, ed. Schevill y Bonilla, Madrid, 1923, p. 306.

³⁰ Desde la Fábula francesa, la Fuente de la Juventud aparece en muchas descripciones del País de Cucaña.

³¹ "Vívese allí comúnmente / Lo menos seiscientos años / Sin hacerse jamás viejos, / Y mueren de risa al cabo". (DURAN, *Romancero*, N° 1347).

³² La relación entre estas "corrientes literarias" no han sido aún estudiadas.

³³ BOCACCIO, *Decameron*, VIII, 3.

³⁴ Cf. E. ASENSIO, *Itinerario del entremés*, Madrid, 1965 (todo el capítulo dedicado a Lope de Rueda).

misma simbólica de la ilusión y del engaño. En el origen de los intercambios agonísticos medio declamatorios, medio dramáticos, hay verdaderos juegos populares dialogados en los que dos protagonistas, dos “locos”, intercambian cuplés paralelos y de una puja acelerada, suficiencias, injurias codificadas, bromas, fabulaciones cada vez más grandes y extravagantes. Semejantes justas, de origen ritual, han llegado, en otro registro, y muy pronto, a la formación de la égloga y de géneros poéticos “paralelísticos” o alternados. Se vuelve a encontrar también la huella de muchas farsas o de géneros dramáticos de carácter satírico³⁵ como sucede en las tradiciones populares. El papel del *topos*, del *locus amoenus* en el registro bucólico es bien conocido. El tema del País de Cucaña en el género burlesco lo es menos. Tratemos de ver cómo ha podido constituirse. Para comenzar cada protagonista debe tratar de aplastar al otro por medio de la enumeración de regiones lejanas y miríficas que ha visitado, de las que surgen una serie de descripciones a la vez enfáticas y fabulosas, en las que se hace gala de invención (sin duda a partir de un repertorio codificado), de absurdidades todas cada vez más embobadotas. A veces no hay más que un solo “burlón” que suelta, ante un interlocutor ingenuo y deslumbrado, toda una serie de palanganadas: “¿De dónde vienes, amigo mío?” – “Señor, yo vengo de Tartari-Barbari, a cien leguas de París. - ¿Y qué has visto, amigo, en tu camino? – Ah, señor, ¿qué he visto?”³⁶. Siguen por lo general estrofas que comienzan por “Yo he visto...”, y que enumeran *impossibilia* muy próximas de los fárragos medievales. La tontería ha recogido la herencia de estos juegos populares, inscribiendo las situaciones y los tipos que pone en juego en una acción más o menos dramática. Ha retenido entre otros el tipo de viajero mentiroso que se ufana de haber visto prodigios en países fabulosos que jamás ha visitado, o que pretende retornar ¡del Paraíso, del Purgatorio de San Patricio, del reino del Preste Juan, o ...del País de Cucaña!³⁷.

Es sin duda por contaminación entre este tipo de juegos, de origen ritual, y ciertos temas de los cuentos populares, de origen mítico, que se ha llegado a farsas como las de Lope de Rueda. Muchos mitos, en efecto, nos remiten a un Tiempo de los Orígenes, edad de oro o caos inicial – las más de las veces las dos cosas al mismo tiempo – donde todo era posible³⁸. Ese *tiempo*, que ha acabado por causa de un diluvio (cf. el naufragio del buque que se dirige al País de Cucaña) o por la desaparición de la divinidad benéfica, por lo general femenina, que allí reinaba (por ejemplo el robo de Melusina) se vuelve a encontrar en los cuentos populares de carácter maravilloso, transformados en *lugar*:

³⁵ Toda esta exposición se inspira a A. de FELICE, “*Les Joutes de mensonge et les concours de vantardise dans le théâtre comique médiéval et le folklore français*”, en las *Actes du Congrès International d’Ethnographie de Santo Tirso*, Portugal, 1963.

³⁶ A. de FELICE, *ibid.*, p. 39.

³⁷ *Id.*, *ibid.*, pp. 61 y ss.

³⁸ *Id.*, *ibid.* pp. 71 y ss; y R. CAILLOIS, *L’Homme et le sacré*, Paris, 1939.

más allá, paraíso lejano donde el héroe iniciático va a (re)conquistar a la novia que le dará a la vez felicidad y soberanía. Los cuentos graciosos, muchas de cuyas características no se pueden comprender si no se los considera como la parodia de los cuentos maravillosos —de los cuales talvez han surgido, y de los cuales han sido el necesario complemento antes de constituirse como un género autónomo bajo la influencia de las nuevas mentalidades producidas por importantes transformaciones sociales— de los cuales han retomado, poniendo a la inversa o caricaturizando muchos de sus rasgos neomíticos. Es así cómo el tiempo originario (del mito) y el paraíso lejano (cuento maravilloso), que es como su transposición en términos geográficos de un universo en cuyo seno se ha producido un resquebrajamiento, se han convertido en ese país imaginario, verdadero reservorio para las mentiras, cual es el paraíso alimentario. El viajero iniciático, que ha partido en busca de un bien absoluto que alcanzará después de una serie de pruebas, se convierte en el bromista que hace creer a sus ingenuos oyentes que se dirige al paraíso, o que regresa de él, con el fin, en todos los casos, de sacarles dinero o alguna comida³⁹. A los dos “locos”, en realidad muy aviesos, que rivalizan en mentiras, se añade ahora, completamente indispensable, el bobo, completamente cretino, y el público a cuyas expensas los astutos habladores van a llenar sus alforjas o sus zurrone. La proeza lúdica o ritual se convierte en burla, el paraíso en engaño. La justa o la fábula, sumadas, se convierten en farsa. En Lope de Rueda se hallan las huellas lejanas de este pleito, de este debate agonístico, que opone a dos “locos” sobre el tema de un esperado o soñado bien imaginario, sobre el cual se especula o se diserta como si fuera efectivo: es el tema del “Paso de las aceitunas”. El mismo efecto de contraste entre el sueño y la realidad, aquí mediatizado por la burla, funciona en la Tierra de Jauja, donde una ficción deliberadamente engañosa pone frente a frente la realidad contemporánea del hambre y del robo al fantasma no menos actual sobre el que reposa la creencia en las maravillas lejanas y en el paraíso alimentario.

El cruce temático que aquí se observa, entre la tradición poética de los goliardos, juglares cazurros y cantores ciegos, por una parte, y la tradición teatral de la farsa por otra, no es fortuito: se verá con interés en el *Espectáculo Cazurro* del siglo XV analizado por Menéndez Pidal⁴⁰ un equivalente casi exacto de los concursos de vanagloria a los que aludíamos más arriba⁴¹, y el germen de muchos motivos que recibirán su pleno desarrollo dramático en la farsa.

³⁹ Cf. AARNE-THOMPSON, *Motifs*, J. 2322 y J. 2326, K. 1889, 3. (*Types*, 1531, 1526, 1313).

⁴⁰ R. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, pp. 233, 236.

⁴¹ Comparar el final del “*Espectáculo cazurro*” analizado por MENÉNDEZ PIDAL, *ibid.*, 236): “*Sabed, hidalgos, que vengo más de trescientas leguas de allende de Roma, otras tantas allende de Santiago...*” con los textos citados por A. de FELICE, pp. 39 y ss., 58 y ss. El País de Cucaña está situado ¡“a tres millas más allá de la Navidad”!, o aun “a la izquierda del Paraíso”, (cf. ACKERMANN, *op. cit.*, pp. 12 y ss).

Se puede pensar que allí se trata de un conjunto de imágenes y temas vinculados a representaciones paneuropeas cuyo carácter semimítico se revela por los encuentros de motivos independientes de los circuitos comunes de préstamos y filiaciones. Los elementos constitutivos no funcionan sino en relación con el conjunto del tema que los engendra y los articula: no se difunden como los *topoi* literarios de la cultura erudita (como el *locus amoenus*, por ejemplo) de una manera mecánica y autónoma, que justifica un estudio lineal de las fuentes y de los principios de la imitación.

Es así que vemos a uno de los personajes de la pieza de Rueda evocar la eventual existencia de una *obispesa de Jauja* (en el caso la mujer de Mendrugó, ignominiosamente “mitrada”). Otra alusión implícita al tema de la reina de Cucaña”, sobre el cual volveremos más adelante, no deja de recordarnos el *abbas cucaniensis* del *Carmina Burana*, y los poemas ingleses de Cocaña (¡la *Ordre de Bel Eyse* es una prefiguración de la Abadía de Thelemo!). Uno de los elementos fundamentales de la simbólica del País de Cucaña es la organización paródica, a veces seudoreligiosa, que se estima que reina allí, bajo la dirección de una jerarquía bufona presidida por un personaje burlesco. Es que nos devuelve al “Orden” de los vagos y a su patrón imaginario, Golias, que a su vez, también habría sido obispo⁴². Inversión satírica, ciertamente, pero tal vez huella también de una mitología perdida – la de un antipoder – que no se puede tratar de reconstruir sino reuniendo algunos fragmentos esparcidos... ¿Quién abre el camino que conduce a Cucaña? Los *Romances de ciegos* evocan muchas veces a un misterioso capitán, Longares de Sentlom y de *Gorgas*. Recordemos que se convierten en *Gorgias*⁴³, los que se introducen en las entrañas de Pantagrúel donde se encuentra el País de Cucaña de Rabelais, y que uno de los nombres de Zanni, quien también ha realizado el viaje, es *Zangurgolo* (llamado también *Gian Diluio*, *arcingordissimo*, *mangiatore e diluviatore del Mondo*: ¡aquí también el diluvio, sin duda, como en Rabelais, consecutivo a libaciones un poco exageradas!⁴⁴. Es en fin el pastor *Gorgúndoforo*, digno de Gautier Garguille, amante de la poligamia y de la generación acelerada – motivos frecuentes de los relatos de Cucaña – que volvemos a encontrar en un cuento español contemporáneo.⁴⁵ ¿Hay que buscar, con H. Dontenville,

⁴² Sobre Golias y su “familia” ver los estudios citados en la bibliografía de H. WADDELL, *op. cit.*, y M. BAKHTINE, *L'Oeuvre de François Rabelais et la culture populaire...* (trad. fr., 1970), cap. IV.

⁴³ Cf. la comunicación de C. GAINEBET en el Coloquio Internacional sobre el “mundo al revés”.

⁴⁴ Cf. K. M. LEA, *Italian Popular Comedy*, Oxford, 1934, t. I, pp. 54 y ss., y T. II, p. 459). Los *Zanni* son grandes viajeros que han visitado, en realidad o en sueño, los infiernos, el País de Cucaña y algunas otras regiones más o menos míticas. Un bosquejo que pone en escena a *Zanni* retoma exactamente la misma situación que la del *paso* de Lope de Rueda. Una vez *Zanni* se hace pasar por el príncipe de *Cucovia* (Cf. LEA, *op. cit.*, pp. 187-188).

⁴⁵ Cf. A. ESPINOSA, (Hijo). *Cuentos populares de Castilla*, Buenos aires, 1847, pp.47 y sig. (*El Pastor Gorgúndoforo*).



Descripción del País de Cuccagna, donde el que no trabaja más gana

tras de esos nombres el de *Gargantúa* la sombra del dios *Gargan* prehistórico, señor de los ciclos cósmicos, del más allá, y de los pasajes iniciadores?⁴⁶. Este Goliat preindoeuropeo, tragador y vomitador, bebedor, de un gran hocico y una profunda garganta, y tan fuerte de mandíbulas y talvez próximo, por ello, de esos que tienen una gran quijada, fornidos, como el de la *Farsa de los bribones*⁴⁷ y el Camacho de Cervantes, organizador de una “cucaña” miserable de la que hablaremos.

Ya sea que estas notables personalidades hayan o no llevado sus botas y a sus huéspedes por las cercanías de la meseta, lo cierto es que el folklore español ha conservado tradiciones asociadas con la simbólica de los países de Cucaña, tradiciones ciertamente independientes de toda influencia literaria. Dan fe de ello expresiones y proverbios como “a pedir de boca (cf. el texto de la chacona citada más arriba⁴⁸, o “no se atan los perros con longaniza”, la alusión a tal cuento al tiempo en que llovían buñuelos⁴⁹, las menciones relativas a la región de Babia⁵⁰, y en el folklore catalán, al país de Gandolfia⁵¹ y a otras regiones maravillosas. Representaciones cortadas hoy de su sostén mítico e incluso, más a menudo, los cuentecillos que los transportaban, restos del gran naufragio de la cultura oral tradicional...

¿Quiere ello decir que estas imágenes son totalmente extrañas a la cultura escrita? Ello sería ignorar que, al menos hasta el Siglo de Oro, la literatura española se ha alimentado mucho de los temas procedentes de las tradiciones orales. Además, no se trata siempre y únicamente de préstamos, sino a veces de convivencias simbólicas. Cada vez que se han producido fallas en el interior de la cultura cristiana, neorretórica y escolástica, cada vez que un grupo social ha tendido a expresar más o menos el sistema predominante de los valores establecidos, es por un recurso a temas y formas de la cultura oral tradicional como se han manifestado, como si el lenguaje que habla esta cultura fuese el mismo de la disidencia⁵².

⁴⁶ H. DONTEVILLE, *Mythologie française*, Paris, 1973.

⁴⁷ Citado por A. de FELICE, *op. cit.*, p. 78.

⁴⁸ Cf. *supra*, nota 26.

⁴⁹ A ESPINOSA (hijo), *op. cit.*, pp. 45 y ss, (Cuando llovían buñuelos).

⁵⁰ Babia merece un estudio. Volveremos más adelante. Notemos solamente aquí la alusión a “la tierra de Bavía, donde los trigos se siegan con escaleras.” (en La Lena, citado en MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela*, ed. CSIC, t. IV, pp. 191-192. Allí también el País de Cucaña es el país de los idiotas *babieca: estar en Babia*) parecen superponerse.

Cf. L. SPITZER, en *Rev. Filol. Esp.*, 23, 1935, p. 154, a propósito de *San Babilés* y del *Bable* (lenguaje ininteligible y confuso),

El lenguaje de Babia ¿es el babil babélico d’infantes o de bobos (latín *balbua*, tartamudo?

⁵¹ Cf. J. AMADES, *op. cit.*, e *idem.*, *Folklore de Catalunya. Rondallística*, Barcelona, 1950, pp. 217 y ss.

⁵² Ver por ejemplo, sobre el recurso a la cultura popular en ciertos medios aristocráticos del siglo XIII, J. LE GOFF, *Culture cléricale et traditions folkloriques dans la civilisation mérovingienne*. *Annales ESC*, 1967, p. 789 (nota).

No olvidemos que los Goliardos eran clérigos, a veces muy letrados, y que por lo general escribían en latín: el material más literario colinda en sus obras con formas y temas folklóricos. La pretendida "cultura popular" no es la cultura del pueblo, producida por él y para él. Se trata sobre todo de la inestable coherencia de una contracultura nómada, cuyos procedimientos y referencias pueden circular de un grupo a otro, según la necesidad experimentada por tal o cuales de estos grupos de inscribirse dialécticamente, al margen o en el seno del espacio de la cultura e ideología dominante. Por ello hay que subordinar el estudio de la trayectoria de las formas y de los estereotipos al de los significados y sus funciones. No nos encontramos siempre frente a "supervivencias" o a "remanentes", ni incluso a nuevos empleos más o menos desviados, de las transferencias de un nivel de cultura a otro, sino a verdaderas reactualizaciones de un conjunto de virtualidades simbólicas conectadas más a un imaginario arcaico siempre activo que a las reliquias de un "inconsciente colectivo" o a las de una memoria social fijada, reservorio de un conjunto acabado de arquetipos o de tópicos inertes disponibles. La propagación tradicional de las coherencias simbólicas no se identifica con la de los elementos separados que ellas utilizan, que por otra parte pueden ser de naturalezas y orígenes muy diversos. Puede ser discontinua, cambiar de puntos de aplicación, manifestar pérdidas y resurgencias, desaparecer aquí y reaparecer allá, donde no se la esperaba. No es que la coherencia simbólica – por ejemplo la compleja imagen del paraíso alimentario, país de los locos – sea preexistencia a sus actualizaciones como un texto preexiste a sus diferentes reinmersiones en nuevos contextos: análogo a un ciclo mítico ella se presenta como un sistema de variaciones posibles sobre un tema dado, el cual articula por su parte elementos complejos y heterogéneos (aquí: locura-abundancia) entre los cuales se trata de establecer una escala de mediaciones. Es así, como hemos visto, que el "mito" de Cucaña pone en obra imágenes y categorías que pueden ordenarse en series cronológicas (una ciclología de las edades del mundo) o en espacios (u)tópicos (una geografía soñada), jugar ya sea sobre la sucesión, ya sea sobre la distancia. ; pero en todos los casos se trata de reducir una distancia, reconducir a una parte del ego perdida, dejada en el camino o proyectada a lo lejos. Es esta separación interior que no es, quizá, sino la transposición fantástica del traumatismo de una fijación (o regresión) a la "etapa oral" (cf. el papel de la boca y de los alimentos que vienen espontáneamente sin participación de las manos), puede convertirse, cuando aún se halla lastrada por interdicciones culturalmente codificadas, el modelo ascético cristiano, la condena del juego y del "libertinaje" – la metáfora de una falta de integración social, de una negativa a la inserción, o simplemente de un malestar que puede ser conceptualizado. Cuando semejante separación no puede ser pensada, a falta de palabras y conceptos adecuados, se traduce en imágenes: desencadena así una proliferante excrecencia fantasmática, verdadero cáncer moral. Cucaña se convierte así en una referencia y una guarida ¿?: no hay

ninguna forma de vinculación imaginaria para todos los desarraigados, los inestables, los desclasados, los que se sienten mal dentro de su propia piel: giróvagos, cruzados sin armadura, clérigos *ajuglarados*, hidalgos en busca de lejanos tesoros, peregrinos del sueño arrojados de grado o fuerza a los caminos de la enraciación física o espiritual, atrapados a menudo por la trampa de la desviación, de la locura o de la heterodoxia. Todos creían en una tierra prometida o en una próxima restauración del Tiempo. Y es a menudo en las dos a la vez. Tales sueños fueron al comienzo condenados a no florecer sino en las márgenes: movimientos milenaristas. Minorías disidentes, proféticas e iluminadas que se multiplicaron después de las cruzadas⁵³. Después, a fines de la Edad Media, en una época en la que grupos sociales enteros, caballeros, burgueses o pícaros, no se sienten ya cómodos en los marcos mentales de la cultura clerical, en la que los valores profanos y “mundanos”⁵⁴ se abren camino en todas las clases de la sociedad, se ve aparecer por doquiera esas imágenes paralelas, hasta el punto de que la Iglesia debe esforzarse, cuando no puede borrarlas, de recuperar y de integrar esos elementos alógenos. O de revalorar de nuevo algunas de sus propias tradiciones marginales y apócrifas, a menudo de origen pagano y mítico (en particular toda la tradición apocalíptica, durante mucho tiempo sospechosa y prudentemente circunscrita, que vuelve a ser, a fines de la Edad Media, uno de los focos mayores del imaginario religioso⁵⁵, y todo un conjunto de representaciones “materialistas” del más allá⁵⁶. Estas imágenes no son un bien exclusivo de una clase social, repertorio propio de una sola red de distribución. Así como el número de los *exempla* traducen temores y esperanzas de un público popular a cuyas preocupaciones un clero cuidadoso de la propaganda ha aceptado conformarse⁵⁷ las novelas de caballería, portadoras de los fantasmas de una clase que desea darse el espectáculo de un universo heroico al cual le es cada vez más difícil acceder⁵⁸, expresan al recurrir a fábulas de origen mítico la nostalgia de un paraíso perdido de naturaleza completamente profana. Del mismo modo, igualmente. La literatura

⁵³ Cf. N. COHN, *The Pursuit of the millenium*, Londres, 1972 (reed.).

⁵⁴ Ver por ejemplo G. DUBY, *Le Temps des cathedrales*, Paris, 1976, pp. 296 y ss.; y A. TENENTI, *Il senso Della mote e l'amore Della vitan el Rinascimento* (reed.), Turin, 1977.

⁵⁵ Ver en particular los Apocalipsis Apócrifos donde las visiones paradisiacas recuerdan bastante las evocaciones del País de Cocagne (sobre todo el *Apocalipsis de Paul*, y el *Apocalipsis de Pedro*, in M. R. JAMES, *The Apocryphal New Testament*, Oxford, 1924. pp. 536 y ss, y pp. 508, 518, 524).

Ver también G. BOAS, *Seáis on primitivism and related ideas in the Middle Ages*, Baltimore, 1948, pp. 72 y ss.

⁵⁶ Cf. H. R. PATCH, *The Other World according to the descriptions in medieval literature* (reed.), New York, 1970; y la postface de M. R. LIDA de MALKIEL (*La Visión de trasmundo en las literaturas hispánicas*) a la traducción española del libro de PATCH.

⁵⁷ Cf. M. R. LIDA de MALKIEL, *ibid.*, pp. 371-374.

⁵⁸ Sobre el paraíso-mundo invertido de la dama del lago en el *Libro del Caballero Cifar* (ed. Wagner, pp. 226-242), ver el artículo de A. H. KRAPPE en *Bulletin Hispanique*, 35, 1933.

seudogeográfica⁵⁹ proyecta en las regiones más lejanas los fragmentos de un mito edénico y solar de integración sensual a una naturaleza infinitamente generosa y polimorfa.

Hay pues, al interior mismo de las formas de la cultura dominante, una anti-cultura fundada sobre anti-valores: el placer y los sentidos contra la ascesis, el olvido feliz de la infancia contra el ideal de la madurez arrepen-tida, la regresión infra-cultural contra el deseo prospectivo o metafísico, el aniquilamiento en el vértigo del principio femenino contra la exaltación de un falocratismo imperturbable. Las representaciones vinculadas a estas corrientes contestatarias, ya sean de origen aristocrático o ya popular, no podían ser sino ambivalentes y debían ser objeto de una doble interpretación: como sin duda desearon los Goliardos y sus sucesores, ella ha seguramente llevado, sobre todo en los *Romanceros de ciegos*, las huellas de una exaltación positiva de la alegría y del florecimiento gratificante en un universo reconciliado: "tierra fértil, deleitosa"⁶⁰ capaz de colmar los deseos de "todos los nacidos", "los que procuran tener vida golosa"; la invitación ha sido lanzada a los "miserables" tanto como a los "pobres hidalgos"⁶¹. La enumeración jubilosa de las maravillas de esta tierra, en el delirio comunicativo del romance no tiene ya el carácter mezquino del espejo de las calandrias que Panarizo y Honziguera hacen brillar ante el tonto Mendrugo a medida que vacían su cesto. Como en Rabelais, la inspiración popular y un cierto epicureísmo aristocrático se reúnen aquí, llevados por el vasto movimiento de revalorización del universo profano, de sus deseos y de sus sueños.

Pero por otra parte (¿desde el comienzo?) este país de placeres ha sido identificado como una trampa para los idiotas. Se puede ver aquí que una dimensión fundamental del mito ha sido reinterpretada en una perspectiva crítica y moralizadora: al comienzo Cucaña ha sido el país de los locos, porque había que ser "loco", es decir estar dispuesto a sufrir la prueba iniciática de la reversión de los valores, y de asumir sus signos, para poder tener acceso a ella. *Jauja no es ya más que el engaño* gracias al cual dos holgazanes despojan a un bobo; cambio de perspectiva; visión "realista": el sueño no es concebido ya como un sueño, es decir vacío e ilusión, espacio vacío. ¿Han retomado aquí los españoles una tema ascético y moralizador de la Alemania de la Reforma, el de la condena de la búsqueda del paraíso terrestre? Para Murner (*L'xorcismo des Fol.*) como para Brant (*La Nef des fous*) el paraíso terrestre es una quimera a

⁵⁹ Sobre esta literatura ver la comunicación de J. LE GOFF sobre la visión del Océano Índico en la Edad Media en el VI Coloquio Internacional de Historia Marítima (*Méditerranée et Océan Indien*, París, 1970). Retomado en *idem.*, Pour un Autre Moyen Age (*aris*, 1977). Sobre las versiones españolas de Mandeville: W. K. ENTWISTLE, *The Spanish Mandevilles. Modern Languages Review*, 17, 1922.

⁶⁰ La canción vulgar, citada por DEPPING, *op. cit.*

⁶¹ DURAN, *Romancero general* (Nº 1347).

la cual no hay que tratar de dar vida⁶² la exaltación carnavalesca de Bombance es obra satánica, las navegaciones locura. Cucaña es una ilusión peligrosa⁶³. El tema de la farsa se une aquí con una preocupación moral en Alemania, el humanismo y el ascetismo se han fundido por influencia de la Reforma. El Renacimiento del Norte, replegado sobre la vida moral y espiritual, está muy lejos de la nueva ideología laica y profana, a la vez aristocrática y popular, de los cortesanos y de los intelectuales italianos, enamorados de gloria solar, de gozo y de expansión individuales. De un erasmismo complejo España retendrá sobre todo la conciencia crítica y la renovación del ascetismo: rechazo del lujo, de los banquetes y de un regocijo sospechoso: la Contrarreforma podrá, sin ruptura fundamental, tomar el relevo poner de nuevo en circulación en una perspectiva más ortodoxa, la del Desengaño, los temas de la "nueva crítica": retomando un viejo tema latino Góndora podrá denunciar, bastante prosaicamente, la Codicia que lanza a los hombres a los océanos en busca de lo lejano, y reencontramos a *Jauja* en Gracián⁶⁴, que hace de ella el paraíso de la borrachera, otro pretexto en la senda de Critilo y Andrenio: su descripción se termina con el repugnante espectáculo de la tempestad de regüeldos con la cual la "embriaga reyna" inunda la bacanal. En cuanto al necio que, como muchos, recorre el mundo *en busca del Contento sin topar jamás con él* (*El Criticón*, III, 9), recuerda mucho a los locos de Brand embarcados en la nave de Cucaña y condenados al más lamentable de los naufragios. En fin, el episodio de las bodas de Camacho en el *Quijote*, del cual muchos rasgos indican que Cervantes ha pensado en el País de Cucaña⁶⁵, esboza la imagen de un paraíso ambiguo que, si bien hace las delicias de Sancho, se opone a la edad de oro ascética soñada por el caballero de la triste figura, y oculta mal la realidad de una unión caricaturesca marcada por el triunfo del dinero sobre el amor.

El mito es entonces doblemente combatido: profano desemboca en el pecado; falso conduce a la ilusión y a la locura. "Espirituales" e intelectuales se entienden por denunciarlo. Solo la infraliteratura de los *Romances de cordel* y de los *aleluyas* lo recogerá y lo hará franquear el cabo de los siglos.

Ello implicará una disyunción de los elementos constitutivos del mito: la tradición popular encomiástica representada por los pliegos sueltos no retendrá más que los motivos alimenticios y eliminará las ideas de locura y del mundo al revés, que se desarrollarán de modo independiente. En la literatura popular catalana, por ejemplo, el país de los idiotas que hacen todo al revés no lleva por lo general un nombre (a veces el de Gandolfia): no será sino tardíamente identificado con *Jauja*, bajo la influencia de los romances

⁶² Ver J. DELUMEAU, *La Peur en Occident*, París, 1978, p. 236; y J. LEFEBVRE, *Les Fols et la folie*, Paris, 1968, pp. 86-112, y pp. 181-188.

⁶³ Idem, pp. 183-184, y pp. 86, 99, 104, 110.

⁶⁴ *El Criticón*, III, 2 (pp. 60 y ss. del tomo 3 de la edición Romera Navarro).

⁶⁵ *Don Quijote*, II, 20 (las liebres y los pollos colgados de los árboles, la muralla de queso).

castellanos. Al mismo que Gandolfia se convierte, a su vez, en paraíso alimentario, aparece la expresión *parecerse a Jauja*, que evoca la idea de confusión y de desorden: los componentes iniciales del mito se vuelven a juntar después de siglos de disociación⁶⁶.

La originalidad de las manifestaciones españolas del tema se halla vinculada con el contexto histórico y mental de la Conquista. Esas manifestaciones probablemente han sido anteriores a los descubrimientos americanos: un misoneísmo popular latente⁶⁷ y períodos críticos de sensibilización a las pulsiones milenaristas proféticas o iluminadas, a menudo contestatarias, han asegurado la continuidad y las reactivaciones ocasionales del complejo simbólico que nos interesa. Pero es sobre todo en el siglo XVI que parece alcanzar su mayor florecimiento. Se sabe en qué atmósfera mesiánica de espera escatológica se ha realizado los grandes descubrimientos geográficos españoles y portugueses⁶⁸, y qué repercusiones han tenido sobre las conciencias hasta el siglo XVIII. Jesuitas y franciscanos⁶⁹, entre otros, ha podido creer y hacer creer que el fin de los tiempos, o el reino de los santos, e incluso la gran reunificación del globo bajo un emperador cristiano, estaban próximos. La idea de si estaba a punto de descubrir el paraíso en las Indias, o que debía regresar la Edad de Oro, permitía a muchos soñar en términos mucho más concretos lo que no había sido hasta entonces más que una concepción abstracta y metafísica. Se asiste a un florecimiento de leyendas a menudo antiguas pero revivificadas por nuevas esperanzas: el Dorado, la Fuente de De la Juventud (dos mitos muy cercanos al de País de Cucaña, donde el suelo está cubierto de piezas de oro o donde siempre corre una fuente que hace "rejuvenecer a la gente"⁷⁰, el Buen Salvaje, las Amazonas, etc.⁷¹... Leyendas de origen antiguo o medieval que poseen todas un carácter paradisíaco o escatológico, a la vez o alternativamente edad de oro y mundo a la inversa, y en los cuales se reencuentran tanto los rasgos de una mentalidad y cultura populares como los fantasmas de una pequeña aristocracia declinante: los *pobres hidalgos del romance*, son, entre otros, los nobles famélicos de Extremadura que parten en busca del "metal fabuloso"⁷².

⁶⁶ Cf. J. AMADES, *La leyenda...*

⁶⁷ Cf. J. DELUMEAU, *op. cit.*, pp. 45-46.

⁶⁸ *Id. Ibid.*, pp. 202-203 y 205-206.

⁶⁹ Cf. M. BATAILLON, "Evangelización y milenarismo del Nuevo Mundo" en *Courants religieux et humanisme à la fin du XVe. Siècle et au debut du XVIe siècle*, Paris, 1959; y J. LEDDI PHELAN, *The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World. A study of the writings of Geronimo de Mendieta (1525-1604)*, Univ. de California Press, 1956.

⁷⁰ Cf. *supra*, nota 30.

⁷¹ Ver leyendas E. de GANDIA, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*, Madrid, 1919.

⁷² Cf. B. BENNASSAR, *L'Homme espagnol*, Paris, 1975, pp. 113-116.

De esa manera la América toda ha sido concebida como una especie de gigantesco País de Cucaña: el hecho de que la región de Jauja, entre otras, haya sido el soporte de una particular cristalización imaginaria se debe sin duda a la coexistencia en aquella, cuyo nombre ha podido, por otra parte, una palabra peninsular ya inscrita en el espacio semántico y simbólico del paraíso alimentario, con grandes reservas de alimentos y riquezas metálicas. No hay huella en los “historiadores de las Indias” que han hablado de la elaboración mítica de la cual *Jauja* ha sido objeto en Europa: sus descripciones, por lo general concordantes, parecen más bien objetivas⁷³. Ellas insisten sobre la riqueza y fertilidad de la región de la antigua capital, pero sin duda no se hallan en el origen de la leyenda: los relatos orales de centuriones jactanciosos han debido jugar en la propagación del tema un papel mucho más considerable.

Habría que abrir, en fin, el primer capítulo de una historia de las contaminaciones imaginarias y míticas entre las culturas, historia que no sería sólo de préstamos e influencias. Trataremos en otra parte este tema. Señalemos solamente la sorprendente analogía de nuestra Cucaña (o Jauja) con el mito guaraní de la “Tierra sin mal”⁷⁴ también vinculado con un mesianismo escatológico⁷⁵ que, por varios aspectos, ha podido reunirse con los sueños y la ideología de muchos conquistadores, y orientarlos en determinado sentido. Sabemos que El Dorado, la Fuente de De la Juventud, las Amazonas, han sido probablemente “sugeridos” por los indios a los españoles con los cuales entraron en contacto, con tanto mayor facilidad porque estas atracciones eran esperadas de algunas maneras por los invasores, . Sabemos también que europeos y mestizos han participado en las migraciones de los tupi-guaraníes y ha podido incluso desempeñar, en el seno de las sociedades ambulantes, el papel de mesías chamánicos. Sabemos además que los guaraníes sorprendieron de entrada a los españoles por su aparente ausencia de moral y de religión⁷⁶, y han ofrecido la imagen de “ateos naturales”, a pesar de sus ocasionales crisis de delirio místico. En el curso de estas crisis se libran alternativamente a danzas frenéticas y a un sueño letárgico (¿creían ellos, como los habitantes de Cucaña,

⁷³ Ver en particular los siguientes textos:

La “Relación que del descubrimiento y conquista del Perú hizo el capitán Miguel de Estete al Supremo Consejo de las Indias”, en *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*, 2da. Serie, tomo VIII, Lima, 1924; las *Chroniques de Francisco de Jerez*, (BAE, 26, p. 341 donde el autor interpola un texto de Miguel de Estete), de P. Cieza de León, (BAE, 26, p. 432: “que trata del valle de Jauja...”, y de A. de Zárate, (BAE, 26, p. 478); finalmente B. Cobo, (BAE, 92, pp. 124-126; 268-293 y 316-317)

⁷⁴ Ver libro de H. CLASTRES, *La Terre sans mal. El tupi-guaraní*, París, 1975, y E. SCHADEN, “El Mesianismo en América del Sur”, París, 1967, en *Historia de religiones* (Encyclopédie de la Pléiade), tomo III, pp. 1051 y ss.

⁷⁵ Estos mesianismos son estudiados por A. METRAUX, *Religions et magies d'Amérique du Sud*, París, 1967. Ver también la síntesis y la bibliografía por M. ELIADE, *La Nostalgie des origines*, reed., París, 1978, : ver “Paradis et utopies”

⁷⁶ CLASTRES, *op. cit.*, pp. 15 y ss.

que “cuanto más se duerme, más se gana”? Sus chamanes les aseguraban que las cosechas crecerían solas, que las azadas trabajaban la tierra sin necesidad de tocarlas. Los viejos volverían a ser jóvenes. No era necesario trabajar sino partir a lo lejos en busca de la Tierra sin mal, isla maravillosa donde no se muere y donde más que abundan los frutos y la carne de caza).

¿Es bajo la influencia de estas representaciones indígenas que la imagen mítica de *Jauja* se ha precisado, que el valle se ha transformado en una *Isla* en la imaginación de los españoles⁷⁷ que la Chacona se ha convertido en un texto que evoca el País de Cucaña en esa danza frenética y sensual que denuncian todos los moralistas⁷⁸ que la *Tierra del Pipiripao* ha llegado a sumarse a la serie de los paraísos alimenticios?⁷⁹

El asunto es que si el país de Jauja ha sido, en cierto momento, el representante privilegiado de las riquezas americanas, su imagen ha sido rápidamente reabsorbida por el mito, y ya no ha representado más que el paradigma de la utopía feliz. Lope de Rueda no la sitúa en América (ni en otra parte) y los romances y chaconas no son mayormente precisos, y tanto que dudan en la localización y en el nombre que atribuir a la maravillosa región: ya sea *Jauja*, ya *Cucaña*, *Chacona*, *Mandrona*, o una anónima “*isla fabulosa*”⁸⁰. Otra disociación: en tanto que el paraíso alimentario se disolvía de nuevo en las nubes de lo imaginario, el paraíso metálico se fijaba sobre la imagen del muy real Potosí (por lo demás infierno de una salvaje explotación).

En el siglo XVII, en el momento en que se acentúa la conciencia de una decadencia los temas ascéticos del Desengaño toman una dimensión sociopolítica: el bobo de la farsa que especula sobre las riquezas imaginarias, o al cual se engaña haciendo destellar los prestigios de un falso paraíso, deviene en una especie de figura nacional, pues la misma España, país de “hombres

⁷⁷ El *Paso* de Lope de Rueda no menciona una *tierra de Jauja* sin otra precisión. El texto citado por A. RODRÍGUEZ MONINO (*op. cit.*, p. 492, “*El venturoso descubrimiento...*”, que data de 1582) habla de “*las ínsulas de la nueva y fértil tierra de Xauxa...*”. *La isla de Chacona (Cucaña)*, etc...

⁷⁸ Hemos visto más arriba uno de los posibles orígenes de la “*chacona*”. Puede notarse que la palabra tenga un posible origen americano: en quechua *chacu*, es caza; en guaraní, *chaco* es un terreno de caza. Un *chacón* es en el Perú un cacique. Es quizá también por influencia americana lo que explica que la *chacona* esté vinculada con la exaltación de la vida bona y finalmente al País de Cucaña.

Se notará en efecto que según Cervantes la Chacona personifica “una indiana amulata” (*La ilustre fregona*), Madrid, 1923, p. 306. Lope de Vega y Quevedo también le asignan un origen americano. Tan indecente como su cercana pariente la zarabanda, la *chacona* es, según parece, a la vez diabólica, femenina y americana.

⁷⁹ La tierra del Pipiripao es otro País de Cucaña. Esa palabra es misteriosa. ¿“Creación expresiva”, como sostienen los filólogos? Tal vez. ¿Pero quizás hay en ella una connotación americana?

⁸⁰ *Madrona*, llamada también *Mandrona*, es sin duda el país de los ociosos. Ciudad Rica e *Isla fabulosa* parecen haber suplantado *Jauja* y *Cucaña* a fines del siglo XVII, sobre todo en Cataluña. ¿Será porque se había prohibido a los catalanes ir a América?

encantados", vive una suerte de sueño⁸¹. El escenario del cesto que se vacía a medida que la imaginación se llena se ha convertido en emblema de la real situación económica. Los motivos populares de origen mítico o/y satírico de la Jauja de los Locos, del Mundo al revés, del País de los idiotas, son reactualizados y reinterpretados por el movimiento de crítica del "irrealismo español" que se ha desarrollado en numerosos "arbitristas" de pequeño o gran vuelo. Inclinado en el sentido de una denuncia del engaño, de la locura nacional producida por la ilusión de una falsa riqueza, estos motivos se reúnen con los de la Tierra de Jauja o de la Vida de Cucaña que, después de haber evocado el paraíso de los locos y de los glotones, servirán pasajeramente a simbolizar el estatuto de irrealidad de la prosperidad española: engañosa prosperidad fundada sobre una ilusión que no hace sino enmascarar la hemorragia metálica. Es incluso Gracián que pone en su lugar la imagen al mismo tiempo que su desmitificación: el Brasil, convertido provisionalmente en colonia española, es un verdadero "paraíso confitado", una "verdadera cucaña donde los ríos son de miel, los peñascos de azúcar, los terrones de bizcochos". Pero toda esta riqueza, estos "entes de quimera", convertidos mágicamente en realidad "como son ríos de plata, montes de oro, golfos de perlas, bosques de aromas, islas de ámbar", todo eso es *chupado* por los extranjeros. Gracián arremete aquí contra los franceses – a los que la Fortuna puede muy bien decir: "Creedme que los Españoles son vuestros Indios y aún más desatentos, pues con sus flotas os traen a vuestras casas la plata ya acendrada y ya acuñada, quedándose ellos con el vellón cuando más trasquilados"⁸². Este "esquileo" recuerda con involuntaria ironía la tonsura de los locos medievales...

Los rasgos particulares de las versiones españolas del mito del País de Cucaña son, pues, estrechamente dependientes de las condiciones del crecimiento y de la decadencia del Imperio colonial.

En España, más que en otra parte, quizás el mito de Cucaña ha sido realmente significativo. Mito "expresivo" que, con un relativo realismo psicológico, traduce "la repentina riqueza de los pobres", el salto casi milagroso de una sociedad neofeudal que reencuentra, en el momento en que se lleva a buen término la Reconquista, un nuevo espacio de expansión y de rapiña que le va a permitir creer que retorna a sus orígenes. Mito "compensatorio" que, en el mismo momento en que proclama su propia mentira, gratifica a las víctimas del último de los gozos de lo imaginario. Mito a la vez ingenuamente exaltado y sometido a la más amarga de las negaciones, tan representativo del júbilo del rico que come como de los deseos de la masa hambrienta que sueña, de la obsesión del hambre, y de la comilona⁸³.

⁸¹ *Hombres encantados* es la expresión empleada por Cellorigo (Cf. P. VILAR, *España, crecimiento y desarrollo*, Barcelona, 1964).

⁸² B. GRACIAN, *El criticón*, II 3 (ed. Romera Navarro, t. II, pp. 86-88).

⁸³ Las obsesiones correlativas del hambre y del hartazgo han sido presentadas ya por P.

Sueño colectivo, culto y popular, aristocrático y plebeyo, en el que juegan las contradicciones de una sociedad que continúa, más que nunca y en todos los niveles, creyendo en la expansión que le ha dado nacimiento, pero se niega al nuevo sistema para cuyas vías debe pasar toda expansión, el capitalismo. Este implica trabajo, realismo, transformación del mundo, valores burgueses que excluyen la fusión original que el mito preconiza y aplica. Es entonces la negación del mito lo que se manifiesta, la mentira inicial que implica...

Por ello no quedarán pronto sino algunas series de imágenes o de hombrecillos, ridículamente disfrazados de levitas, sombreros de copa, librándose, en el seno de una región de fantasía, a bufonadas propias para divertir a los niños⁸⁴.

Vilar (*op. cit.*, pp. 431 y ss) como uno de los rasgos sobresalientes de las mentalidades de la "España de Don Quijote".

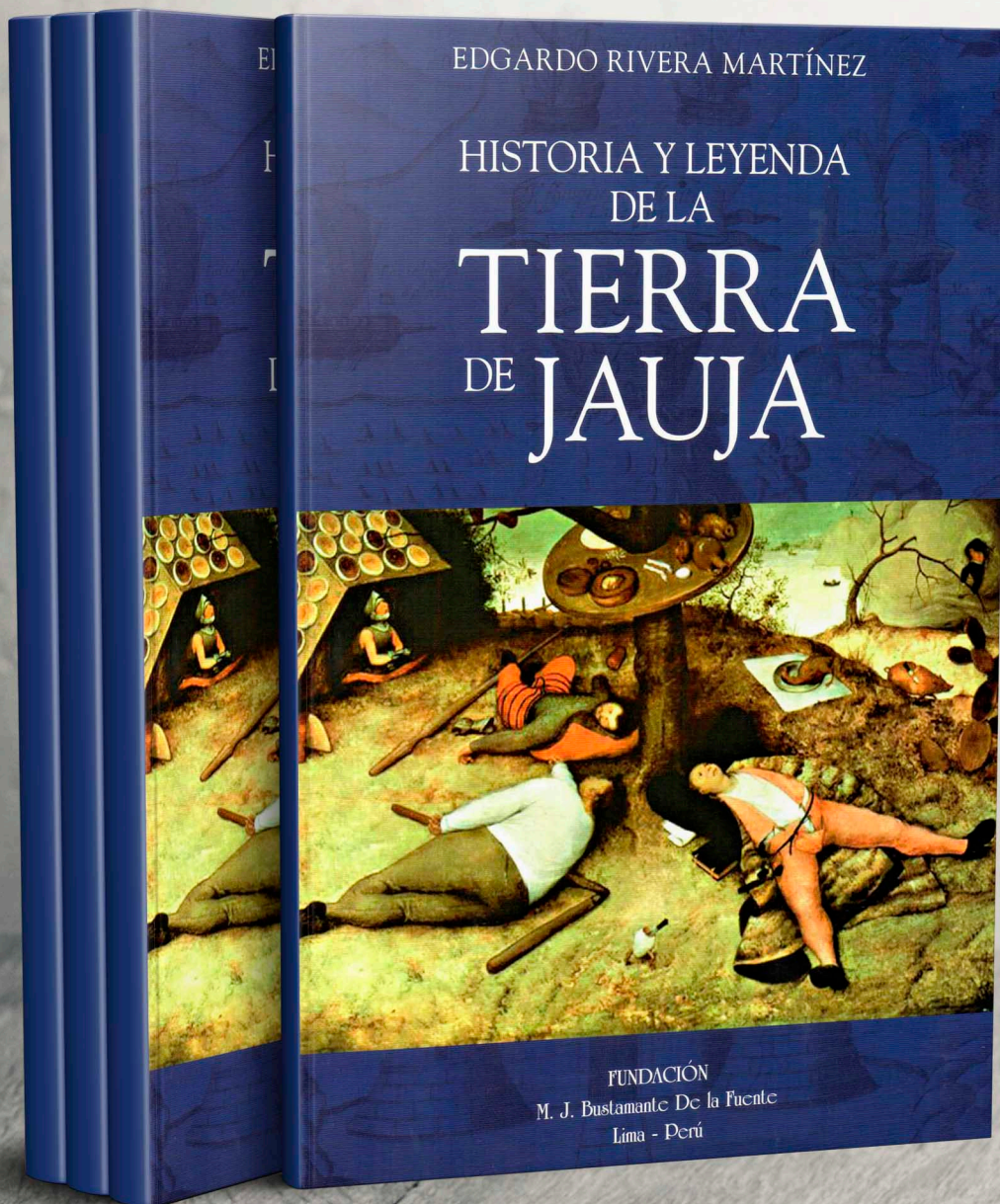
⁸⁴ Cf. AMADES, *La leyenda...*, que reproduce una de las series en cuestión.

Sueño colectivo, culto y popular, aristocrático y plebeyo, en el que juegan las contradicciones de una sociedad que continúa, más que nunca y en todos los niveles, creyendo en la expansión que le ha dado nacimiento, pero se niega al nuevo sistema para cuyas vías debe pasar toda expansión, el capitalismo. Este implica trabajo, realismo, transformación del mundo, valores burgueses que excluyen la fusión original que el mito preconiza y aplica. Es entonces la negación del mito lo que se manifiesta, la mentira inicial que implica...

Por ello no quedarán pronto sino algunas series de imágenes o de hombrecillos, ridículamente disfrazados de levitas, sombreros de copa, librándose, en el seno de una región de fantasía, a bufonadas propias para divertir a los niños⁸⁴.

Vilar (*op. cit.*, pp. 431 y ss) como uno de los rasgos sobresalientes de las mentalidades de la "España de Don Quijote".

⁸⁴ Cf. AMADES, *La leyenda...*, que reproduce una de las series en cuestión.



OFERTA
S/. 36
LIBRO IMPRESO



**ENTREGA A DOMICILIO
O LUGARES CÉNTRICOS**

PEDIDOS:

993 258 125

944 787 051

info@acuedi.org